

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

### MURCIA.-Lunes 4 de Febrero de 1907

### Núm. 134

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 céntims. ejemplar y 25. 75 céntims

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

Año II

D. O. M.  
EL JÓVEN

## D. Miguel Soriano Carpena

Ha fallecido á los 25 años de edad, á las siete de esta mañana  
HABIENDO RECIBIDO LOS SS. SS.  
R. I. P.

Sus desconsolados padres D. Miguel Soriano Hernández y Doña Teresa Carpena, hermanos, Juan, José María, Dolores, Concepción y Francisco de Paula, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes;

Al participar á sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan asistan á su funeral y entierro que se verificarán en la Iglesia parroquial de San Antonio, el primero á las 10 y el segundo á las 3 de la tarde de mañana, 5 de Febrero, por lo que le quedarán agradecidos.

Murcia 4 de Febrero de 1907.

Casa mortuoria: Plaza de Antolin núm. 2 El duelo se despiden en las Agustinas.  
No se reparten esquelas ni se admiten coronas

De ahí que uno de estos artistas, Vidal de la Blache, haya escrito cierta Geografía Universal (Armand Colin, cuatro tomos) con un criterio científico semejante al que produjo Las mil y una noches. La Mancha es—nos dice—un desierto con algunos oasis regados por norias, que son pozos abiertos en el fondo de los valles.—La región castellana es un conjunto de landas desiertas recorridas sólo por rebaños.—El estanque del Buen Retiro se halla cerca de Madrid.—El Manzanares ha engrandecido la capital de España.—Aranjuez está en los alrededores de Madrid, así como La Granja. No existen en el litoral mediterráneo más que dos puertos comerciales: Málaga y Armería; las cordilleras impiden que existan otros.—Al pie de las montañas están las Huertas, que provienen de acarreo de los ríos. Tales son las de Valencia, Lorca, Murcia y Granada.—Murcia produce caña de azúcar, algodón,

cactus y áloes, y se prolonga hasta el corazón de Castilla la Nueva por el desierto de la Mancha.—Elcitera, etc...

Confesemos que así dá gusto estudiar Geografía. Aún se le olvidó al Sr. Vidal de la Blache decirnos con Montesquieu que los españoles están siempre acalarrados porque pasan la noche hablando con la novia por la reja; mas no importa. No se puede estar en todo. En la próxima edición descubrirá que algunas caravanas recorren ese desierto, que comenzamos á sospechar la existencia de territorios ignorados más allá de los Pirineos, y que algunos «penetradores pacíficos» de Francia nos han enseñado rudimentos de lectura y escritura. Y de nuevo se evidenciará que la República francesa es el foco de la civilización y que sus hombres de ciencia marchan al frente de las naciones doctas...

AUGUSTO DE VIVERO.

no pensaba ó no sabía que, acostumbrados últimamente sus sentidos á impresionarse con arte de vuelos inmensamente superiores, quedaban imposibilitados para que en ellos se reprodujeran las sensaciones débiles con la misma intensidad que cuando estaban vírgenes de buena educación musical.

Pues lo mismo pasa en todas las manifestaciones del arte y, principalmente, en literatura, y más aún en la dramática.

Muchos, muchísimos son, desgraciadamente, los que abominan del teatro de Galdós, acordándose con nostalgias de enamorado de aquellos dramas y comedias que, sin obligarles á pensar, á trabajar cerebralmente, absorbían sus sentimientos transportándolos á un mundo tan ficticio en su fondo como falso en su forma, y, sin embargo, cuando, con la fé en el recuerdo pasado, van á escuchar una de aquellas fábulas teatrales que no tienen de artísticas más que el convencionalismo y la mentira amasados con la carencia de finalidad, denotan en sus caras la tristeza del que no encuentra lo que, por engaño propio, creyó tener seguro. Es que, sin darse cuenta, han recibido la impresión de lo grande, de lo real, de lo educativo, y, mal que les pese, quedó en ellos una huella que nunca podrán borrar aunque se agarren con censurable tesón á lo que les resulta más fácil por tenerlo aprendido.

No hay, pues, que desmayar ni abrigar desconfianzas. De lo viejo y de lo nuevo, queda siempre vivo lo bueno. Y durante los periodos de transición, es cuando existe el deber, en aquellos que se preocupan por la vida del Arte dramático de ir facilitando á los públicos fuentes de educación que se llamen Galdós, Ibsen, Bjørson, Metelink, etc., juntas con aquellas que se llaman Shakspeare, Scott y otras que, no por ser viejas, han dejado de ser buenas.

### UNA RECEPCION

#### En la Academia de Bellas Artes



Esta tarde, y con asistencia del ministro de Instrucción Pública, y con la solemnidad acostumbrada, se ha verificado el ingreso del nuevo académico, el distinguido pintor D. Luis Menéndez Pidal.

El discurso leído por el recipiendario, se cifie al siguiente tema: *Algunas apreciaciones acerca del medio de expresión en el arte.*

Antes de abordar el tema, el Sr. Menéndez Pidal, luego de las obligadas frases de gratitud para la Academia, por haberle elegido, hace un cariñoso elogio del ilustre pintor D. Manuel Domínguez su predecesor en el puesto, del que cita las principales obras y reseña sus triunfos á partir del interesante cuadro *La Margarita de Fausto*.

Ya dentro del tema, hace un estudio psicológico acerca de la concepción de la obra artística, exponiendo todo el periodo de su gestación é indicando que el artista, sea del orden que sea, debe estudiar cuidadosamente la labor de sus predecesores, pero huyendo de imitar sus producciones.

En el orden técnico expone su criterio sobre la que podríamos denominar acción ó manera de producir el arte, diciendo que el artista debe contener su facilidad, encauzar sus facultades y, con voluntad de hie-

rró, hacer que marchen sin excederse la imaginación, el ojo y la inteligencia, la mano, el sentimiento y la razón al unisono. Apoya estas afirmaciones con observaciones hechas sobre las obras de los grandes maestros; y como colorario de toda su doctrina, preconiza indispensable en el artista el amor á todo lo bello. Con amor á lo bello, afición al trabajo, atención firme, prudencia en el fin y en los medios, conocimiento de las propias fuerzas y dominio de sí mismo, el artista puede sujetar las pasiones á la voluntad, y esta á la razón y á la moral.

El anterior discurso fué contestado por el académico Sr. García Aliz.

Una biografía y un estudio acerca del nuevo académico y la definición de la personalidad artística del Sr. Menéndez Pidal, mas unas cuantas observaciones acerca de la técnica del artista, documentadas con ejemplos sacados de la génesis de obras notables, constituyen lo primordial de este interesante trabajo.

En esto y en rendir el debido homenaje al nuevo compañero, emplea el Sr. García Aliz lo más importante de su discurso. Madrid 3 de Febrero

### CRITIQUELLA

## “LA LOCA DE LA CASA,”

Quando hace algunos años, y gracias á la educación artística dada por Maucinielli, se conoció en Madrid á Wagner, limitado hasta entonces á rarísimas audiciones de algunas de sus obras más sencillas, pudo notarse el clamoreo de los viejos, de los reaccionarios, de los que se espantan ante las innovaciones, de los cómodos en el pensar y en el sentir y en el admirar, clamoreo formado por mitad entre la protesta contra los sublimes acordes del maestro alemán y los suspirados recuerdos en honor de las italianas melodías que impresionaron sus oídos durante luengos años.

¡Pobres gentes! Sentían, pero sin saber ó sin querer razonar sobre sus sentimientos. De buena fé creían en la imposibilidad de que Hans Sachs pudiese hacerles experimentar el inefable gozo, el transporte artístico que les había producido en otras épocas más felices

las cavatinas de Bellini ó los elegantes y amanerados concertantes de Donizetti. Si: de buena fé lo creían y de buena fé se equivocaron. Empresario aparentemente sagaz quiso explotar á aquél público tan aficionado á lo caduco, á lo ilógico; y, huyendo como del diablo, no ya de Wagner, sino de todo lo que á él oliese, puso en escena el apetecido repertorio de Bellini, Rossini, Donizetti, Verdi (1.ª fase), etc., y...

Y ¡oh, desencanto! Los mismos que tanto se enfurrufaban con las modernas orientaciones del arte musical, se chasquearon á sí mismos queriendo entusiasmarse, sin conseguirlo, con la introducción de «Norma» ó la musiquita organillera de «Crispino é la comare» ó las bailables cadencias de «Elixir de amor».

¡Por qué ocurrió ese hecho? Porque aquel público conservaba la memoria de la emoción estética experimentada años atrás, y

Fué *La loca de la casa* la segunda obra dramática que escribió el maestro Galdós, y su estreno se verificó, si mal no recuerdo en los comienzos de 1893, interpretando María Guerrero y Emilio Thuiller los personajes «Victoria» y «José María Cruz». El éxito fué como el obtenido antes y después por todas sus obras dramáticas, exceptuando el de *Electra* (1) en pró y el de *Los Condenados* (2) en contra. Imposición al público durante la representación y censura baladí con dejos de incomprensibilidad después de caído el telón. Exactamente igual que sucedió anteanoche en nuestro Teatro Romea. Y aproximadamente lo mismo que ocurre en casi todos los teatros donde se representan las obras del maestro.

Tal suceder de cosas no es extraño. Cuando los públicos van á ver una comedia ó un drama de Galdós, llevan agarrados sus cerebros por los prejuicios de las mil vulgaridades que sobre él han dicho los que ofician de críticos serios y los que hablan por boca de ellos; se disponen á escuchar con osquedad parecida á la del estudiante que entra en cátedra sin afán de saber y con antipatía á quien le enseña; preparan su plan de crítica para dirigir censuras á todo lo que no se amolde al preconcebido plan; fruncen su ceño de tal modo que quienes les observe puedan medir su capacidad intelectual por el número y profundidad de las arrugas manifiestas entre ambas cejas, y con un poquito de salsa mordaz en el bolsillo y algún mucho de mala intención no muy oculta, todo ello entremezclado con la seria declaración de que Galdós «es un gran novelista» (ménos mal que no digan novelador), ya tenemos á la masa dispuesta á convertirse en desmenuzadora y aquilatadora de los méritos de la obra que escuchan.

¿Qué pasa después? Lo que el sábado vieron mis ojos y escucharon mis oídos. Que la mayoría de la masa no se aperció de la belleza extraordinaria que representa la palma que ofrece *Victoria* á su padre en el primer acto, momentos antes de caer el telón y cuando todavía no se ha enterado de la desgracia financiera que sobre *Moncada* pesa. Que la mayoría de la masa se entusiasma y bate palmas al final del acto segundo, cuando ven la decisión de *Victoria* al arrancarse la toca y, esparciendo sus cabellos, declara que se casará con *Cruz* para salvar á su padre, sin comprender que, por encima del cursé sentimentalismo que en mil casos iguales á todos adornaría, se plantean y entremezclan en la obra de Galdós dos problemas que todos venimos

(1) Su obra más popular.  
(2) Su obra maestra.

### Periodo de calma

Hemos entrado en un periodo de calma, de expectación, que hace muy factible la amable escucha de todas las ideas, por contrarias que sean á nuestro parecer y opinión. Encamado como está el ambiente, la irritabilidad nerviosa ha desaparecido. Dentro del particularísimo medio en que nos desenvolvemos, todo cuanto viene á amodorrar por un momento las cansadas voluntades, se acepta con agradable asentimiento, siquiera luego no compartamos ni á medias los principios fundamentales de lo que se nos dijo durante nuestra semi catalepsia.

La atmósfera política, después del periodo de luchas sostenidas, se aquieta y purifica de animosidades. Con la vuelta de la rutinaria costumbre, los cerebros descansan, aguardando otro interregno en que, puestos en tensión, se les obligue á dar el fruto que la época presente reclama. Lo demás, perdido en las sombras de lo innecesario, se desvanece con visos de indiferencia.

Ya no puede hablarse en sentido romántico, meramente hipotético; las necesidades del siglo reclaman realidades, esas realidades que se entrecruzan con cosas absurdas para nosotros y que gestan las corrientes modernas de buen gobierno, socializando todos los impulsos gubernamentales. El siglo XX pide que ya no se sueñe, sino que se viva.

Nosotros nos encontramos en la actualidad en el mejor estado para realizar el cambio. Después de una confianza prolongada, nos vemos de repente en el puesto contrario á aquél á que propendíamos. Pero eso no nos hace desmayar. Con la verdad desnuda, entre otras cosas importantes, hemos conseguido que la precipitación no derrumbe la obra de progreso comenzado. De esta manera, cuando volvamos á tomarla en el sitio que la dejamos, llevaremos recorrida la mitad del camino.

Puestos de acuerdos con los impulsos nacionales, lo demás vendrá por sus pasos contados. El triunfo no es siempre de los que lo buscan; encuentranlo también los que confían en su voluntad. Wellington en Waterloo es un ejemplo evidente.

Después de las luchas, ésta calma nos favorece. Para los impacientes no hay mejor remedio que la espera. Por lo menos los nervios se normalizan y no exponen al individuo en empresas aventuradas. Tengamos paciencia y esperemos; los sucesos nos llamarán nuevamente al sitio donde tengamos que acudir.

### Sinceridad conservadora

Los periódicos madrileños también piden que en la contienda electoral que se avicina se proceda con entera sinceridad. Consideran que una maniobra ilegal, en la forma en que se presentan los acontecimientos, sería capaz de producir un movi-

miento de consecuencias importantes, sucesos que luego avergonzarían á todo el mundo. Lo más conveniente para todos, tanto liberales como conservadores, es velar por la cacareada pureza del sufragio, haciendo que los cementerios no acudan á votar á los colegios y evitando la suplantación de nombre. Al menos, de semejante modo lo entienden la mayoría de las personas.

El órgano del partido conservador, «La Epoca», en un artículo tan razonado como claro, afirma que las elecciones han de ser modelo de sinceridad, no permitiéndose á los amigos y enemigos del gobierno apelar á esos recursos de que se valen los candidatos para que las papeletas favorables aumenten en las urnas; y si esto resulta cierto, como parece, no es demasiado imposible llegar al día en que los pucherazos y chanchullos desaparezcan, permitiéndose que hablen solamente á las fuerzas efectivas de los aspirantes al cargo.

Las palabras de «La Epoca», por su significación é importancia, no se deben echar en olvido. En otro cualquier periódico resultarian poco valiosas; pero en la Biblia del partido, no. En ésta tienen una transcendencia real de verdadera valía que de ningún otro modo podrian nunca ostentar, pues el diario del marqués de Valdeiglesias es el portavoz de los deseos conservadores.

La situación comienza á despejarse en lo tocante á promesas; ahora lo que precisa es ver como se presentarán los hechos, para que no se deslienen de las palabras. Las promesas que median en la actualidad, si se cumplen al pie de la letra, como se promete, pueden resultar la testificación absoluta de la sinceridad maurista; pero si por esto ó aquello se dejan de cumplir en un momento dado, la armazón, el castillo que se ha levantado con mentidas franquezas, se vendrá á tierra, aplastando á los que se encuentren en su torno.

Hasta ahora no hay ningún motivo que haga dudar de la veracidad de lo prometido, porque la actitud de los conservadores es muy digna. Sin las egóistas ambiciones de los arrivistas, el partido que gobierna promete luchar con independencia, no influyendo en la facilidad del movimiento en el engranaje electoral. Las palabras de «La Epoca», explícitamente, confiesan que por hoy esas son las ideas dominantes.

### PLUMAZOS

El descubrimiento de España

Es posible y hasta probable que los libros de texto se escriban con fines pedagógicos. Nada, por inverosímil que sea, es imposible ó improbable, y una persona aseada acierta siempre que afirma con los que afirman, ó cuando niega con los que niegan. Huyamos de las convicciones. Las convicciones son cárceles, decía Nietzsche, que por miedo á éstas quiso encerrarnos en manicomios. Por sí ó por no, me guardaré muy mucho de creer que no convenga fantasear un poco enseñando Geografía. La verdad no es bella en todas ocasiones. Los cateáticos españoles suelen disfrazarla un poco por... descuido; los franceses, por amor al Arte...

